

La ineficaz súplica de Tiwanaku: Breve evaluación a veinte años del descubrimiento arqueológico de Pariti

Jédu Antonio Sagarnaga Meneses¹

Universidad Mayor de San Andrés

Correo electrónico: jasagarnaga@umsa.bo

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1500-2976>

Preámbulo

Tras dos décadas transcurridas desde el hallazgo arqueológico en la pequeña isla de Pariti (lago Titikaka), conviene hacer un recuento de los hechos y una evaluación de su aporte al desentrañamiento del desarrollo cultural prehispánico de la región.

En 1998 se inició el Proyecto “Chullpa Pacha”, dirigido por Risto Kesseli y el autor de este documento, bajo la coordinación general de Martti Pärssinen, contando con fondos de la Academia de Finlandia y la Universidad de Helsinki. Aquel año, y los sucesivos, se excavó en la ciudadela de Quehuaya, más tarde en el cementerio de Tiraska y luego en las torres funerarias de Taramaya (Pata Patani) asentamientos, todos, ubicados en la provincia Los Andes del departamento de La Paz.

En 2002 nos hallábamos excavando un pequeño cementerio rural tiwanaku en Tiraska, y el codirector era, esta vez, Antti Korpisaari. Fue entonces cuando realizamos una primera visita a la isla de Pariti, motivados por las interesantes referencias arqueológicas que teníamos de las

1 Docente titular de las carreras de Arqueología e Historia, y Docente Investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas y Arqueológicas de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz. Agradecimiento a Beatriz Rosells y Azarug Justel por haber leído el borrador y aportado con sus sugerencias.

excavaciones que el arqueólogo estadounidense Wendell C. Bennett había llevado a cabo en 1934. Además de un bloque de piedra arenisca (de corte regular, pero de lados lisos) que se hallaba frente a un quiosco en lo que fuera la antigua casa de hacienda, no vimos nada más que llamara nuestra atención. Por su parte los pocos pobladores que vimos (ancianos, casi todos) no contestaron a nuestro saludo, ni se aproximaron a nosotros para saber quiénes éramos. Simplemente nos ignoraron. No permanecemos ni una hora en la ínsula, retornando a nuestro campamento un tanto desencantados.

No fue sino hasta el siguiente año que, por indicaciones de un joven pariteño de nombre Juan Carlos Callisaya, visitamos nuevamente la isla de Pariti para observar los lugares donde, un tiempo atrás, él había encontrado algunos objetos de cerámica modelada de filiación tiwanaku muy llamativos. Tuvimos que solicitar, además, una autorización a la UNAR² para la apertura de un pozo de prueba allí, aspecto que se cumplió sin resultado positivo.

Aquel año terminó con la desaparición física de una de las integrantes finlandesas del equipo (Helena Anttila), y con el deterioro de la salud del arqueólogo Korpisaari. Parecía que todo terminaba allí y de mala manera.

Empero, gracias a las piezas cerámicas cedidas por Callisaya, a los dibujos que de las mismas hiciera nuestra fallecida compañera y a la recuperación de nuestro colega finlandés, el Centro Iberoamericano y la Academia de Finlandia decidieron otorgar un nuevo, aunque pequeño financiamiento con el fin de que pudiéramos efectuar labores en Pariti. De esta manera, en 2004 se solicitó una nueva autorización a las autoridades nacionales que nos fue concedida sin mayor dificultad.

En esta ocasión el equipo estaba compuesto por Korpisaari y Sagárnaga (como codirectores), y cuatro estudiantes de arqueología (una de la Universidad de Helsinki, y tres de la Universidad Mayor de San Andrés). Todo se dispuso para iniciar las actividades en agosto de ese año. Sin embargo, la comunidad local se negaba a permitir nuestro acceso, aspecto que echaba por tierra nuestras aspiraciones, toda vez que los comunarios son los dueños de la tierra y los arqueólogos debemos acatar aquello. Tras larga deliberación y mi diplomática intervención, finalmente se nos permitió el ingreso y ulterior desarrollo de las actividades previstas. También alquilamos una pequeña casa que por tres temporadas fue nuestro hogar.

2 Unidad Nacional de Arqueología

De inicio abrimos un par de pozos de tamaño reducido y por muchos días estuvimos excavando en ambos sin novedad alguna. De hecho, muy pronto cerramos el Pozo 1, abocándonos todos al Pozo 2. En este, como a los 90 cm. de profundidad dimos con un llamativo alineamiento de piedras de regular tamaño que habríamos de mantener intacto hasta la finalización de la excavación; pero, aparte de escasos y dispersos fragmentos, no estábamos encontrando nada singular. Sin embargo, la situación iba a cambiar ya que el 11 de agosto, y a una profundidad de 140 cm., dimos con un bolsón de forma casi cilíndrica (de unos 70-80 cm de diámetro) en el que -otrorra- se habían depositado miles de fragmentos de cerámica de fina calidad, junto a cientos de huesos de animales igualmente fragmentados. Nos tomó más de una semana recuperar este material del rasgo que llamamos 1, tras lo cual fue debidamente embalado y trasladado a la ciudad de La Paz. Lo propio sucedió al año siguiente (2005) en que excavamos un segundo bolsón cerámico (Rasgo 2), que habíamos detectado en 2004 y que se hallaba a escasos 60 cm del Rasgo 1.

Trasladamos el material a nuestros laboratorios en la ciudad de La Paz, y una vez allí se procedió con la limpieza de los materiales, la reconstrucción de estos y la publicación de Informes. Todo ello nos demandó varios meses, pues el material era abundante. Hubo que limpiarlo con sumo cuidado, lo cual se logró con éxito pues se pudo conservar hasta los colores de la pintura de los recipientes, de manera sorprendente. Pero el siguiente paso fue aún más difícil, pues consistía en tratar de armarlos. Ya en el campo nos dimos cuenta de que se trataba de piezas quebradas, pues las piezas que salieron completas del pozo de excavación no sobrepasaban la docena, y su existencia obedecía a condiciones singulares que explicaré más adelante. Esta tarea implicó una serie de dificultades. Por una parte, se tenía una cantidad notable de tiestos y, por ende, también de recipientes. Por otra, pese a que los materiales habían sido extraídos de acuerdo con niveles arbitrarios de 20 cm que nosotros establecimos,³ casi todo estaba mezclado. Así que, para el ensamblaje tuvimos que guiarnos por colores y formas, lo cual no aminoraba el entuerto ni la cefalea. Empero este proceso fue de inmensa importancia, pues vimos surgir ante nuestros ojos diversas e impresionantes formas del repertorio tiwanaku, muchas de las cuales no habían sido reportadas con precedencia en la literatura arqueológica boliviana. Conviene señalar que el grueso de la colección tiene una alta calidad estética y técnica.

3 Nótese que, siendo un mismo rasgo, no tenía sentido excavar por niveles culturales.

Debo aclarar que no realizamos labor de restauración, sino de reconstrucción entendiendo ésta como la unión de fragmentos pertenecientes a una misma pieza, pero sin sustituir las partes faltantes con otro tipo de material, sino dejando los espacios vacíos libres.⁴ Tanto para los colegas finlandeses, como para los estudiantes de ambos países y para mí, fue una etapa esforzada, de gran responsabilidad⁵ y mucho aprendizaje.

La evacuación de informes fue igualmente una labor con alto grado de dificultad, que se cumplió disciplinadamente a lo largo de los años que duró el Proyecto Boliviano Finandés con mi participación (1998-2006). Presumiblemente, todos esos informes deben encontrarse en los archivos de la unidad de arqueología que hoy se conoce como Unidad de Herencias Materiales Culturales.

Labor de Divulgación

Los arqueólogos tienen tres posibles canales de divulgación: La publicación, la conferencia y la exposición.

Tengo el convencimiento de que un hallazgo no es importante solo por la calidad estética o técnica de los objetos, sino también (y sobre todo) por la capacidad de los arqueólogos de interpretar su descubrimiento. Así, creo que hemos cumplido con esta condición, redactando una serie de documentos que se han traducido en diversos artículos y libros (de manera conjunta o separada) publicados en diversos ámbitos.⁶ Paso a mencionar algunos de ellos:

A. Korpisaari (A.K.):

- 2005. “Bolivian Pariti-saaren keramiikkalöydöt Tiwanaku-eliitin koristautumis- ja pukeutumistottumusten kuvastajina” en *Arkeologipäivät*. edited by Petro Pesonen and Teemu Mökkönen, pp. 82–92. Suomen Arkeologinen Seurary, 2006.

4 Años más tarde, cuando ya habíamos hecho entrega de parte de los materiales a las autoridades de gobierno, estos decidieron proceder a la restauración de los ceramios por nosotros recuperados.

5 Sobre todo porque creemos que el patrimonio no es de quien lo encuentra o de quien lo conserva en un museo o en un depósito, sino de todos, y me incomoda que haya quienes, en su calidad de funcionarios de turno, hagan y deshagan de él a su antojo.

6 N.E. Dado que se trata de la enumeración de textos de divulgación científica referenciales elaborados por el autor, la revista ha decidido mantenerlos tal como fueron presentados.

- 2005. “Bolivian Pariti-saaren Tiwanaku-keramiikkauhrit”. *Muinaistutkija* 3/2005: 6–17.
- 2014. “Los vasos retrato, vasijas efigie humana y figurinas humanas de la isla Pariti”, en *CHACHAPUMA* N°7, pp. 18-30. Producciones Cima. La Paz.

J. Sagárnaga (J.S.):

- 2007. “Máscaras y Culto en Tiwanaku”, en *CHACHAPUMA* N°1, pp. 31-51. Producciones Cima. La Paz.
- 2007. “Cerámica Vidriada en Pariti”, en *CHACHAPUMA* N°1, pp. 65-69. Producciones Cima. La Paz.
- 2008. “En torno a la Observación de los Astros en Época Precolombina”, en *CHACHAPUMA* N°3, pp. 50-51. Producciones Cima. La Paz.
- 2008. “Alianza y Ritualidad en Tiwanaku: Las Vasijas pares de Pariti”, en *CHACHAPUMA* N°4, pp. 5-51. Producciones Cima. La Paz.
- 2012. “Pariti en el Contexto Regional Tiwanaku”, en *LA MAGIA DEL AGUA EN EL LAGO TITICACA*, pp. 140-145. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito. Lima.
- 2014. “El Hallazgo de 2004: Releyendo el Acontecimiento Pariteño”, en *CHACHAPUMA* N°7, pp. 6-8. Producciones Cima. La Paz.
- 2014. “Conexiones entre Tiwanaku y la Región al Este de los Andes: Una Mirada desde Pariti”, en *CHACHAPUMA* N°7, pp. 32-41. Producciones Cima. La Paz.
- 2014. “Monos y Exotismo en Tiwanaku: Una Perspectiva desde Pariti”, en *CHACHAPUMA* N°7, pp. 44-51. Producciones Cima. La Paz.
- 2014. “Tembeta e Identidad en Tiwanaku: Evidencias desde Pariti”, en *CHACHAPUMA* N°7, pp. 54-68. Producciones Cima. La Paz.
- 2019. “Discurriendo en Torno al Hallazgo de Pariti”, en *COARPE Revista del Colegio Profesional de Arqueólogos del Perú*, N°1, pp. 315-324. Lima.

En co-autoría:

- A.K. & M. Pärssinen. 2011. “Pariti: The Ceremonial Tiwanaku Pottery of an Island in Lake Titicaca”. *Finish Academy of Sciences and Letters*.
- J.S. & A.K. 2005. “Pariti, la Isla que Asombró al Mundo”, en *PARITI: ISLA, MISTERIO Y PODER (El Tesoro Cerámico de la Cultura Tiwanau)*, edit. Por A. Korpisaari y M. Pärssinen, pp. 39-51. Producciones CIMA. La Paz.
- A.K. & J.S. 2005. “Pariti: Isla, misterio y poder: El tesoro cerámico de la cultura Tiwanaku”, en *PARITI: ISLA, MISTERIO Y PODER (El Tesoro Cerámico de la Cultura Tiwanau)*, edit. Por A. Korpisaari y M. Pärssinen, pp. 39-51. Producciones CIMA. La Paz.
- A.K. & J.S. 2007. “Investigaciones Arqueológicas en la Isla Pariti, Bolivia: Temporadas de Campo 2004, 2005 y 2006”, en *CHACHAPUMA Revista de Arqueología Boliviana N°1*, pp. 7-30. Producciones Cima. La Paz.
- J.S. & A.K. 2007. “Hallazgos en la Isla de Pariti Echan Nuevas Luces sobre los Chachapumas Tiwanakotas”, en *CHACHAPUMA Revista de Arqueología Boliviana N°2*, pp. 5-28. Producciones Cima. La Paz.
- J.S. & A.K. 2009. “Investigaciones Arqueológicas en la Isla Pariti, Bolivia: Temporadas de Campo 2005”, en *ANDES Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia / IFEA. Libro ARQUEOLOGÍA DEL ÁREA CENTRO SUR ANDINA. Actas del Simposio Internacional Arequipa 30 de junio – 2 de julio de 2005*, pp. 411-429. Varsovia.
- A.K., J.S. & Riikka Väisänen. 2011. “Archaeological Excavations on the Island of Pariti, Bolivia: New Light on the Tiwanaku Period in the Lake Titikaka Region”, en *ANCIENT AMERICA N°11*, pp. 2-51. BOUNDARY END ARCHAEOLOGY RESEARCH CENTER, Barnardsville, NC.
- A.K., J.S., Juan Villanueva y Tania Patiño. 2012. “Los Depósitos de Ofrendas Tiwanakotas de la Isla de Pariti, Lago Titicaca, Bolivia”, en *CHUNGARA Revista de Antropología Chilena, Vol. 44, N°2*, pp. 247-267. Universidad de Tarapaca. Arica.
- J.S. & Javier Méncias. 2014 “Presagio de un Ocaso: El Conjuero de la Caída de Tiwanaku, desde Pariti”, en *CHACHAPUMA Revista de Arqueología Boliviana N°7*, pp. 10-16. Producciones Cima. La Paz.

De la misma manera, tanto mi colega Korpisaari como yo hemos participado en Congresos y dictado conferencias en distintos países dando a conocer los resultados de nuestras indagaciones (Bolivia, Perú, España, Finlandia, Estados Unidos, entre otros). Inclusive se realizaron varios reportajes televisivos en La Paz y Helsinki. Además, he sido invitado a dictar *webinars* por la Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo (Huaraz), Universidad Mayor de San Marcos (Lima) y Universidad San Antonio Abad (Cusco). Alguna de las cuales está colgada en Mi Canal de YouTube.

Finalmente, en lo referido a la exposición como medio de divulgación, al menos dos exposiciones se llevaron a cabo en la ciudad de La Paz. Una en el Museo Nacional de Arqueología y otra en el Museo Costumbrista Paceño. Para agosto de 2005 habíamos inaugurado el pequeño museo de sitio en la propia isla, gracias al apoyo que conseguí de la Cooperación Suiza. Total, que al Estado boliviano no le costó, ni la investigación, ni la divulgación, ni el museo, un solo centavo.

En 2007, gracias a la iniciativa, entusiasmo y decidido impulso de la Directora del Centro Pedagógico y Cultural Simón I. Patiño en Cochabamba, la arquitecta Elizabeth Torres, 68 soberbias piezas de Pariti visitaron las principales ciudades de Bolivia (Sucre, Cochabamba y Santa Cruz). No sé de otra colección boliviana que haya realizado similar periplo. En las tres ocasiones acompañé el recorrido junto a un representante de la comunidad aymara, brindando charlas en cada acto de inauguración.

Posteriormente una muestra viajó a Buenos Aires para ser expuesta -nada más ni nada menos- que en el Museo de Bellas Artes. De soslayo fui invitado a dicha exposición. Pero ya, más tarde, cuando llevaron algunas piezas pariteñas a Austria y luego a Japón, ni se nos comunicó, aunque el museo austriaco tuvo la gentileza y ética de solicitarme una reseña de la investigación para su catálogo.

Actualmente no solo se puede conocer la maravillosa cerámica pariteña visitando la isla que de manera permanente tiene abierto su museo, sino también en el Museo Nacional de Arqueología en La Paz, que exhibe al menos una decena de la misma (sin los créditos respectivos, claro).

Significado y algunas cifras de interés

A sabiendas de que muchos de los lectores no necesariamente están al corriente del hallazgo y sus pormenores, en las siguientes líneas resu-

mo algunas de las nociones más significativas, aclarando que no todas las ideas propuestas son concluyentes o compartidas por el equipo en pleno.

Pariti es una pequeña isla (su longitud es de apenas 2.9 km. de largo por 0.94 km de ancho) y está situada en la porción menor del Titikaka cuyo nombre original fue *Wiñay Marka*. Antes de nuestro hallazgo la isla no figuraba en los mapas corrientes. Su ubicación es estratégica con relación a otros centros tiwanaku como Pajchiri, Lukurmata, Ojje, el propio Tiwanaku, etc. lo que parecerían convertir a la isla en una especie de *taypi*, o *centro*. Además, resalta el hecho de encontrarse en medio de las aguas, probablemente sacralizadas desde entonces. Es de hacer notar que algunos datos parecen apuntar a que el nivel de las aguas del Titikaka, hace mil años, estaba más bajo que en la actualidad y, por tanto, Pariti pudo haber estado en tierra firme.

La actual comunidad de Pariti, cuya población es escasa, está asentada en el lado oriental de la isla. En medio de ella existe una cancha de fútbol como es común en la mayoría de las poblaciones altiplánicas. Creemos, sin embargo, que su función deportiva es relativamente reciente, pero su existencia como espacio ceremonial puede remontarse a la antigüedad. Nuestro descubrimiento se ubicó precisamente en la esquina noroeste de la misma.

El hecho de que el evento, cuyos vestigios encontramos en 2004, se haya producido a fines del siglo X⁸ de nuestra era, lo coloca en un momento de crisis, ya que por entonces el Estado de Tiwanaku estaba debilitándose debido a conflictos tanto internos (descontento de los pueblos sometidos a su férula, especialmente en el área periférica) como externos (especialmente la presencia del Estado competitivo de Wari que acrecentaba su poder político y económico⁹). A esto pueden sumarse aspectos climáticos desfavorables (sobre todo una prolongada sequía que se habría desatado por entonces y que se habría mantenido hasta el colapso mismo de Tiwanaku). Eso nos lleva a suponer que la élite de Tiwanaku, avizoraba la pérdida de su hegemonía y con ello el derrumbe de su modelo estatal. Toda vez que su pensamiento era básicamente mágico-religioso (como ocurrió en todo el mundo de la antigüedad), los tiwanaku atribuyeron la crisis al enfado de los dioses y, aparentemente, para evitar la desgracia procuraron calmar su ira mediante sacrificios y ofrendas. Ello explicaría

8 Nuestros fechados radiocarbónicos ubican el evento aproximadamente entre los años 900 y 1000 después de Cristo.

9 Debo confesar, sin embargo, que la evidencia arqueológica recogida en escritos y conversaciones con colegas peruanos y de otras latitudes, no apuntan a una rivalidad beligerante entre los wari y los tiwanaku.

el hallazgo de sacrificios humanos en el propio centro neurálgico de la cultura, en Tiwanaku.

Lo que nosotros encontramos en Pariti en 2004 bien puede interpretarse como una “rogativa”. Según el diccionario de la lengua española se entiende como tal una petición solemne o súplica dirigida a una o varias entidades religiosas o divinas en busca de ayuda, reconciliación, protección o bendición. En el caso de Tiwanaku parece haber existido un afán de reconciliación, que no se dio, pues su lento declive no cesó hasta el derrumbe de su modelo acaecido hacia el siglo XII.

Ya analizando el caso específico de Pariti, es posible que, a lo largo del año, esta isla albergara una pequeña población destinada a cuidar algunos rebaños de camélidos y mantener las terrazas y sus cultivos. Durante las ceremonias, en cambio, a la isla debió concurrir bastante gente venida de varios lugares trayendo ella misma su propia cerámica para ofrendarla. Esto explicaría por qué la mayor parte de los objetos sea de modestas dimensiones. En otras palabras, la isla tenía una población flotante. Escasa a lo largo del año e incrementada durante los días que duraban eventos como el que ahora analizamos, y que en términos andinos actuales podemos llamar “fiesta”.

Sobre la forma en que se realizarían esta y otras ofrendas, tengo también algunas hipótesis. Es posible que se llevara a cabo un ritual en el que los sacerdotes oficiantes arrojaban con violencia los objetos contra el suelo (o tal vez contra rocas) o los impactaban con algún instrumento puntiagudo (como podría interpretarse por la huella observada en algunos de los recipientes quebrados). La idea, en cualquier caso, era la de quebrar el objeto para efectivizar la ofrenda. No es inusual que el ser humano (en todo el orbe) elabore objetos con alto valor estético para luego destruirlos y así despacharlos a sus dioses.¹⁰

En relación con el ritual pariteño, conviene acotar que luego de quebrarse los objetos, es posible que otra gente los transportase a la oquedad previamente excavada donde serían arrojados de forma definitiva, y donde fueron hallados por los arqueólogos.

Es preciso agregar, asimismo, que la evidencia señala que el evento religioso incluía comilona y borrachera (y tal vez danza, como describió uno de los primeros españoles que llegó al Cusco y presenció alguna ce-

10 Hay que añadir que la forma de ofrendar los objetos quebrándolos, fue mucho antes evidenciada por la arqueología en otros puntos de la geografía andina, sobre todo en contextos wari.

remonia, y como todavía hoy se practica). Ello se desprende del hallazgo de la gran cantidad de restos óseos animales arriba mencionada, de recipientes para alimentos; y de cántaros que, por su mayor tamaño, podemos deducir que se usaban para almacenar chicha. Se han encontrado, además, múltiples vasijas de distinta morfología y muy bien elaboradas y donde, con seguridad, los participantes libaban la bebida mencionada antes de entregarlas al sacerdote para su destrucción.

Solo varios años después de nuestro descubrimiento, me percaté que la etnografía nos ofrece un valioso dato: Todavía hoy en día, cuando alguien quiebra un objeto (a veces sin querer) la exclamación que sobreviene es “lo has *ch'allado*”. La *ch'alla* es una ofrenda andina habitual y muy enraizada en las costumbres de los pobladores tanto de las zonas rurales como de las urbanas. Hoy ya no se quiebran objetos (al menos no necesariamente), pero se asperjan y se liban bebidas alcohólicas. Parte de esa *ch'alla* son el festín y la danza, como una reminiscencia del pasado en el cual se incluía, estoy seguro, la fractura de objetos rituales.

Sobre el material descubierto en las temporadas 2004 y 2005, se tiene la siguiente relación:

Con el material cerámico recuperado en el Rasgo 1, durante el trabajo de post-campo, pudimos reconstruir (en diferentes grados) y catalogar ca. 340 vasijas. De ellas solamente unas 20 fueron encontradas intactas. La gran mayoría había sido rota intencionalmente. Las formas halladas fueron: *kerus* (n=49 cifra que incluye vasos prosopomorfos y vasos con decoración plástica adosada a la pared exterior), vasija en forma de pie (n=4), *ch'alladores* (n=47), escudilla o lebrillo (n=55), vasija “arriñonada” (n=40), botellón (n=23, 10 botellones se encontraron casi enteros), tazón (n=22), fuente con pedestal (n=17), vasijas ornitomorfos o zoomorfos en general (n=15), *wako* retratos (n=7), vasijas antropomorfos de cuerpo entero (n=17), sahumadores (n=5), cuencos en forma de tutuma (n=1), irregulares (n=4).

También en este rasgo se recuperaron cinco diminutas estatuillas antropomorfos. Además, se pudo reconstruir solamente una tinaja. No obstante, el Rasgo 1 contenía fragmentos de por lo menos cinco vasijas grandes más de esta forma. Esto sugiere que las tinajas eran fungibles, sirviendo como receptáculos de líquidos libatorios, pero desprovistos de carácter de ofrenda.

Además de los hallazgos cerámicos, encontramos en el Rasgo 1 un par de estatuillas de piedra representando *chachapumas* o *chachatarukas*, 20 pequeñas cuentas de collar de sodalita y una muy pequeña lámina cir-

cular de oro. Del Rasgo 1 recolectamos también 2,487 huesos enteros y fragmentos de huesos de animales con un peso total de 13.5 kg. la gran mayoría perteneciente a camélidos con un mínimo de 33 individuos.

Con los fragmentos del Rasgo 2 pudimos reconstruir 105 vasijas, además de que otras 19 vasijas reconstruidas incorporan tiestos encontrados tanto en el Rasgo 1 como en el Rasgo 2. Las formas más numerosas en el Rasgo 2 fueron: escudillas (n=27), tazones (n=21), *ch'alladores* (n=18), kerus (n=10) y fuentes con pedestal (n=8). La frecuencia de iconografía ofidomorfa y de vasijas escultóricas en el Rasgo 2 fue mucho más baja que en el Rasgo 1. Las vasijas “arriñonadas” también fueron mucho menos numerosas. Los botellones casi enteros, de los cuales se recuperaron 10 en el Rasgo 1, están ausentes en el Rasgo 2. Otra observación interesante es que en el caso del Rasgo 2 la decoración de las escudillas y los pocos botellones fragmentados (n=3) es mucho más heterogénea que en el caso del primer rasgo.¹¹

Por otro lado, se tiene pequeños ornamentos de oro –un “Personaje de Perfil de la Puerta del Sol”, un “*wari wilka*” y unas pequeñas laminillas que recuperamos ya en la base del bolsón (Rasgo 2) que están ausentes en el Rasgo 1. Teniendo en cuenta que ambos rasgos corresponden a un mismo evento (tanto por la proximidad como por compartir fragmentos), puede colegirse que el bolsón 1 (correspondiente al Rasgo 1) fue el primero en usarse y el 2 fue el último, arrojándose allí, inicialmente, esos pequeños ornamentos metálicos como sello de la ofrenda.

La colección de Pariti, consta de 556 piezas¹² todas ellas catalogadas por la misión boliviano-finlandesa. Lastimosamente el catálogo no fue publicado hasta la fecha por razones técnicas y económicas.

Epílogo

A pesar de los intentos de la élite tiwanaku por reconciliarse con sus dioses, hacia el año 1.150 su modelo hegemónico se desmoronó y el vasto espacio, antes dominado por ellos, fue ocupado por grupos invasores de

11 La hipótesis que yo manejo en relación a la integridad de los botellones, es que -cada determinada cantidad de fragmentos o tiempo- debía colocarse chicha como complemento de la ofrenda, y los botellones cumplían esa función. Se llenaban con el líquido, y con cuidado se colocaban entre los restos de vasijas quebradas.

12 Esta cifra incluye las piezas excavadas por nosotros y las que tenían en su poder los comunarios, y que fueron cedidas para la constitución del museo de sitio.

habla aymara (que bien pudieron haber conformado el amplio espectro multiétnico del propio Estado de Tiwanaku, junto a los *pukina*, los *urus* y otros pueblos,) con lo que desapareció una de las culturas más desarrolladas del Mundo Andino.

Pariti nos ha ofrecido una nueva perspectiva de los logros artísticos y técnicos de Tiwanaku, que antes no conocíamos. Pero creo que también el hallazgo explica bastante acerca de las relaciones de poder existentes en la época, sus sistemas de creencia y su ritualidad.

Pese a la importante investigación que venimos desarrollando no solo los miembros del equipo, sino otros estudiosos, considero que la misma aún debe prolongarse y profundizarse, y que todavía queda mucho trabajo por delante. Estamos seguros, además, que rasgos similares a los de Pariti deben existir en otros puntos de la ínsula, pero también en otras como la isla Paco, tal vez en la isla del Sol y, obviamente, en el propio centro neurálgico del que fuera el poderoso Estado de Tiwanaku. Los arqueólogos que vienen por detrás tienen la honrosa misión de seguir esta senda.